

señadas. La mayoría de estos *Entre-meses nuevos* espera todavía una edición que establezca un texto crítico adecuado, y que ofrezca un estudio más preciso sobre este conjunto de obras en el panorama del entremés de los años 30 y 40 del siglo XVII.

José Enrique López Martínez  
 Universidad Nacional Autónoma de México (MÉXICO)  
 q13puma@hotmail.com

---

Lanz, Juan José

*Nuevos y novísimos poetas españoles: en la estela del 68*. Sevilla: Renacimiento, 2011. 390 pp. (ISBN: 978-84-8472-605-0)

Volver sobre lo mismo obedece en ocasiones a la cortesía intelectual de decir más claramente, de dar más diaphanidad al discurso. Puede ocurrir que la recurrencia sea sólo aparente: una lectura prolija permite advertir una nueva combinatoria de los elementos, un des-velarse el objeto a partir de una faceta no explorada o no suficientemente explorada.

Este es el caso de *Nuevos y novísimos poetas en la estela del 68*, de Juan José Lanz, editado por Renacimiento en el año 2011. El profesor y crítico bilbaíno ha asediado la “generación del 68” desde su exhaustiva tesis doctoral de 1993, *Introducción al estudio de la generación poética española de 1968:*

*(elementos para la elaboración de un marco histórico-crítico en el período 1962-1977)*, publicada parcialmente en el 2000 y de forma completa en el 2001.

A partir de esta obra, por crecimientos sucesivos, ha ido completando todo lo decible de una época y su plasmación estética en verso, los avatares de la construcción del discurso lírico hegemónico y el pormenor de la verdadera constitución de tal hegemonía. Un provisional punto de llegada es el que nos ofrecen las páginas del libro que reseño.

El título ya alerta sobre un distinguo (nuevos y novísimos poetas) que será fundamentado en el prólogo: la poética *novísima* contenida en la antología de Castellet, *Nueve novísimos poetas españoles* (1970), no refleja la pluralidad de voces y tendencias aglutinadas durante esos años alrededor de los marbetes de “nueva poesía” o “joven poesía”, de allí la doble focalización que realiza el crítico: los “nuevos” (Diego Jesús Jiménez, Jaime Siles, Luis Alberto de Cuenca, Víctor Botas) y los “novísimos” (Pere Gimferrer, Guillermo Carnero).

Como lo exige el canon del prólogo, el autor no elude una referencia a la metodología empleada para el desarrollo del trabajo: un doble movimiento crítico que va desde el planteamiento de aspectos de carácter panorámico y general, hasta el estudio de la obra de un autor o el análisis de

textos, ilustrativos de la poética de una época. Esta doble orientación es la que determina la organización dual del libro: los cuatro capítulos que integran la primera parte funcionan como una especie de obertura y responden a un programa expositivo que funda las líneas generales de un proceso, tanto en lo referido al espacio cultural en que se desarrolla la promoción del 68, cuanto en lo atinente a los principios orientadores de su poética.

Caracteriza al primer tramo del libro una muy particular visión de lo contextual como proceso, como *energía* ordenada por la mirada crítica, que instaura, de cara a sus lectores, un encadenamiento fáctico capaz de dar cuenta y razón de las condiciones de producción de la generación a la que pertenecen nuevos y novísimos.

Aunque corro el riesgo de ser injusta con otros aciertos, quiero puntualizar una serie de aportes derivados de los cuatro capítulos iniciales, a partir de los cuales Lanz se posiciona entre críticos que se han ocupado de esta generación poética: en primer lugar, refuerza el carácter de ‘constructo’ de la operación editorial consagratoria de la promoción, la antología *Nueve novísimos* de Castellet, pero no la invalida ni ignora: construye su propia operación crítica a partir de distinciones y matices que arrojan luz sobre las grietas del monolitismo castelletiano. Este sentido

tiene su rescate de los “nuevos” poetas, contemporáneos de los *novísimos*, pero no asimilables a su poética.

Desarrolla además la idea de ‘conciencia de ruptura’ como matriz generadora de las selecciones de “nueva” o “joven” poesía publicadas durante el período comprendido entre 1967 y 1987, los veinte años que abarca el espacio generacional de la promoción de 1968; asigna a esta matriz un doble alcance: su filiación con las estéticas vanguardistas y la noción de ruptura amplia (no sólo con la estética precedente sino con el ambiente cultural). Pero lo más notable de lo referido a ‘ruptura’ es el carácter relativo que le asigna Lanz, en tanto en muchos poetas –aun a pesar del dictum de Castellet– lo que se da es la menos abrupta evolución estética.

Su tercer aporte consiste en la vinculación de los novísimos con las vanguardias, a partir de lo que llama la ‘ideologización de las formas’, como versión del compromiso (indirecto) de la generación del 68. En este sentido, se explaya sobre la modalidad particular de ‘oposición’ de los novísimos frente al franquismo: frente a la a-culturación impuesta por el régimen, esgrimen el culturalismo.

Y por último, expande su posición en la polémica estético-crítica desatada por la antología castelletiana en torno a la interpretación del giro autorreferencial como rasgo de gran

parte de la escritura novísima, al que también asigna el valor de un compromiso implícito (matizando, sin dejar de adherir, a la postura de Bousoño y enfrentándose a Oleza y Talens) en cuanto al despojar al lenguaje de su referencialidad, se recusa el valor instrumental del lenguaje del poder.

Si bien la segunda parte de *Nuevos y novísimos* se aparta de la teorización para concentrarse en el análisis de textos paradigmáticos o trayectorias particulares, esto no afecta la concepción unitaria de la obra, en tanto la atención a lo singular contribuye a dar más consistencia a una trama urdida a lo largo de diez años de investigaciones destinadas a brindar nuevos aportes o profundizar en los ya apuntados.

Junto a la lectura pormenorizada de un texto de Gimferrer (“Mazurca en este día”, de *Arde el mar*) y dos de Carnero (“El sueño de Escipión” y “Variación I. Domus Aurea”), modélicos de la estética novísima, incluye su valoración de las trayectorias de los “nuevos”: Diego Jesús Jiménez, Jaime Siles, Luis Alberto de Cuenca y Víctor Botas, eclipsados en su momento por la que llama ‘eclosión novísima’.

La de Diego Jesús Jiménez (Madrid, 1942-2009) es, según Lanz, una poética de la anticipación que se destaca dentro de la generación del 68 como una de las voces más significativas y singulares, distante tanto de la poética social-realista cuanto del for-

malismo culturalista de los novísimos.

Al poeta dedica un extenso capítulo dividido en tres apartados en los que traza su inscripción generacional, la síntesis de su poética y de su trayectoria. La caracterización de su poética justifica el título dado a la sección: la ‘anticipación’ del poeta madrileño radica en que cuando los miembros más avanzados de la generación del 50 se plantean la poesía como ‘conocimiento’ o ‘participación’, él apuesta por el valor creativo del lenguaje y sostiene que la poesía es una investigación en el misterio.

A partir de este nodo de su poética, que se completa con la sugerencia y la emotividad para trascender el horizonte de la referencialidad, Lanz recorre la trayectoria de Jiménez: cuarenta años de poesía que jalonan cuatro etapas de evolución personal, al margen de las modas imperantes (y altisonantes) y que modulan una escritura cimentada en una “concepción temporalista, deudora de la tradición barroca, a través de una dicción irracionalista que se proyecta con una voluntad crítica sobre la realidad” (246).

En el capítulo siguiente, dedicado a Jaime Siles, aborda otra salida, no explorada por los promocionados novísimos: la estética del silencio, tal como esta aparece en un texto paradigmático: *Música de agua* (1983).

Destaca la visión procesual del

contexto, que signa la mirada del autor de *Nuevos y novísimos*: la poesía del silencio es caracterizada desde la matriz de *desencanto* que marcó al ámbito social y artístico de la generación del 68 en los años posteriores a su momento fundacional y trocó la euforia lingüística en crisis del lenguaje.

Frente a esta crisis, surgieron dos posibles salidas: la metapoesía (que el autor matiza como “reflexiva” para distinguirla de la ya cultivada anteriormente por los mismos novísimos) y la más novedosa poesía del silencio, fundada en la reflexión sobre el vacío, sobre el “decir nada”.

El estudio de la obra de Siles se centra en el poemario que constituye el punto extremo en la radicalización y esencialización del lenguaje, pero abordando la dimensión ética que subyace en su radicalización estética. En efecto, la aparente ausencia de la *poética del silencio* de los sucesos de su tiempo no es sino su particular modo de solidaridad histórica: el cuestionamiento del lenguaje que supone entraña el cuestionamiento de todo lenguaje de poder y, por lo tanto, con-dice con la operación de desmontar los esquemas de poder del régimen precedente llevado a cabo por la transición, tiempo de la escritura de *Música de agua*.

Es necesario atender, en la prolija lectura que de este libro se realiza, no sólo el rastreo, a lo largo de las cinco partes en las que se estructura, de los

rasgos propios de la tendencia en la que se inscribe (la despersonalización del sujeto poético, la retórica negativa que se traduce en brevedad textual, la eliminación de la anécdota, etc.), sino un aspecto nuclear por su capacidad proyectiva en el panorama de la lírica contemporánea: el doble origen del ‘silencio’, la reflexión de Mallarmé y la de Wittgenstein, el lenguaje como revelador del Absoluto en su silencio, y el signo como negación y producción del silencio.

“Poesía e intertextualidad: dos poemas de Luis Alberto de Cuenca” es el capítulo en el que comienza a desgranarse la relación de los “nuevos” poetas con la traza estética e ideológica de la posmodernidad, de conformidad con lo prometido en el prólogo.

La estructura de esta sección puede sintetizarse en un planteo teórico de la noción de intertextualidad y el sentido acordado a su praxis, contraponiendo el esquema formalista planteado por Genette con una visión semiótica y hermenéutica que descubre en el nuevo texto construido, un espacio complejo y lúdico en el que coexisten la productividad de la escritura y la lectura. A esta introducción le sigue una demostración del juego intertextual propio de De Cuenca, tal como se plasma en dos poemas: “Amour fou”, que encabeza el libro *La caja de plata* (1985) y “La despedida” primero de *El otro sueño* (1987).

Es de encarecer en Lanz su análisis de la clave intertextual de los poemas; la intertextualidad hoy empleada se traduce en la imposibilidad de identificación del yo textual con la creación idealista de un sujeto, la instauración de un espacio polifónico y subversivo, donde campea un desapego profundo por el concepto de autoridad tanto en lo referido a la identificación del origen (autoría) del hipotexto, cuanto al sentido original del texto de procedencia.

El último capítulo está reservado al poeta asturiano Víctor Botas y su libro *Historia Antigua* (1987), a partir del cual Lanz plantea una “poética de la incertidumbre”, de original arraigo: culturalismo, tono elegíaco e ironía para negar lo que afirma y así abrir paso a la indeterminación, a la incertidumbre.

Parte Botas de dos rasgos de la “estética brillante” de los novísimos, pero los deconstruye a través de la ironía desacralizadora; la constatación de la incertidumbre es su arma, cargada de presente, para poner en vilo el lenguaje del poder y negarse a establecer un nuevo lenguaje DE poder. En juego de palabras muy barthesiano, el autor del libro cierra su estudio sobre el último de los “nuevos” convocados en el texto.

Múltiple es la flexión del acto crítico presente en *Nuevos y novísimos*, tal vez la más modesta sea la de orientar a

lectores desnortados a partir de un lúcido asedio a un tiempo proteico y su *estela*; la más alta: dar testimonio del arte moroso y amoroso de la lectura de unos cuantos poetas verdaderos.

Graciela Ferrero  
Universidad Nacional de Córdoba  
(ARGENTINA)  
grafer@hotmail.com

---

López Moreda, Santiago

*Hispania en los humanistas europeos: destructores y defensores*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2013. 240 pp. (ISBN: 978-84-7882-763-3)

Aunque acuñado retrospectivamente a comienzos del siglo XX, el concepto de Leyenda Negra resulta especialmente útil para describir el sentimiento anti-hispánico que surgió en Europa desde finales del siglo XV como reacción al dominio político español, y que se extendió tanto entre el pueblo como entre los intelectuales del momento. En los últimos años una serie de estudios ha explorado la relación entre este sentimiento y conceptos como la raza, la religión y la creación nacional, como demuestran entre otros los trabajos de Margaret Greer, Walter Mignolo y Maureen Quilligan, Eric Griffin o Barbara Fuchs. Además, y en la línea del clásico estudio de José María Jover, otros trabajos han analizado